



**RELATOS IDENTITARIOS E HISTORIA LOCAL. DESAFÍOS
PARA LA HISTORIOGRAFÍA Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.**
MARIANA CANEDO

Resumen

El trabajo analiza aspectos de la historia local clásica como relato identitario que la vincula con las historias nacionales. Los cambios en los enfoques historiográficos modifican esta situación en relación con la producción de conocimiento. Sin embargo, la persistencia de las finalidades vinculadas con la identidad en el sistema educativo pareciera complejizar el escenario y generan desafíos.

Palabras clave

Relatos identitarios, historia local, historiografía, enseñanza

Abstract

The work discusses aspects of classic local history as tale identity that links to national history. Changes in historiographic approaches modify this situation in relation to the production of knowledge. However, the persistence of the identity-related purposes in the education system seemed to create challenges.

Keywords

Stories, local history, historiography, teaching history

Recibido con pedido de publicación el 12/08/11

Aceptado para su publicación el 09/11/11

Versión definitiva recibida el 05/02/12

Relatos identitarios e historia local

MARIANA CANEDO es Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Docente en la Universidad Nacional de Mar del Plata e investigadora de CONICET, publicó numerosos trabajos sobre historia argentina y enseñanza de la historia, entre ellos el reciente artículo “Construyendo el territorio tras Caseros: los jueces de paz y la administración pública en la formación del Estado de Buenos Aires”, en *Antíteses*, v. 4, n. 8, 2011.

Introducción

Los estudios sobre la localidad como enfoque y contenido en la enseñanza de la Historia, y de las Ciencias Sociales en general, han logrado construir un sostenido y amplio consenso basado en argumentos de variada índole. Patricia Piccolini y Juan Ruibal observaron, en un precursor artículo sobre estos temas para la Argentina, que posiblemente fuese “en la convergencia de tan variadas y, a menudo, contradictorias posiciones (donde) reside, creemos, la fuerza con la que se difunde la temática local en los programas de educación primaria y media”.¹

Es así que los autores consideran propuestas y ensayos de descentralización educativa que colocaron entre sus preocupaciones la adecuación de los contenidos de enseñanza a los contextos locales; la potencialidad asignada al carácter participativo y democrático que tendrían estas propuestas; los vínculos posibles entre las experiencias de los alumnos y los contenidos locales; la aparentemente conveniente graduación del conocimiento empezando por del espacio local que se remontarían a la psicología genética en alguna versión; el supuesto de sencillez y simplicidad de lo local junto con el menor nivel de conflicto; la recuperación de los actores de “carne y hueso”, los “sin historia”; la singularidad de lo local (la cultura autóctona). Premisas variadas que sustentan argumentaciones sobre lo local y la posibilidad de ofrecer un mayor desarrollo de conocimientos en los alumnos.

En el siglo XXI, las discusiones en torno a la globalización y a las categorías de las Ciencias Sociales pensadas desde los estados nacionales, han actualizado las atribuciones asignadas a lo local como anclaje identitario. Como claramente expresa Elvira Scalona, “En el marco de la globalización, los escenarios locales se consideran ámbitos privilegiados para la formación de la identidad y la ciudadanía, y es desde esta perspectiva que la historia local ha sido nuevamente colocada en el centro de la escena tanto en el ámbito de la producción del conocimiento como en el de su transposición didáctica”.²

En esta oportunidad, buscamos detenernos en un componente de los estudios sobre las localidades que consideramos suele vertebrar

¹ Piccolini, P. y J. Ruibal, “La Localidad en la Escuela. Entre el consenso y el desconcierto”, en *Entrepasados. Revista de Historia*. Año II, Núm. 3, 1992, p.74.

² Scalona, Elvira, “La historia local como contenido de enseñanza”, en: Fernández, Sandra (compiladora), *Mas allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007, p.170. Sobre los argumentos en torno a las redefiniciones impulsadas por la globalización en las cuestiones identitarias Canedo, M. “La historia local entre el ámbito educativo y las prácticas historiográficas. Consideraciones a partir de la Historia de los Pueblos en Buenos Aires” (en evaluación).

Relatos identitarios e historia local

a los demás y afianza la vigencia de los mismos: las posibilidades, o el anhelo, de elaborar relatos identitarios desde la historia local.

Para ello, desarrollaremos tres ejes argumentativos:

1. La historia local presenta entre sus componentes un fuerte carácter identitario que la vincula con las historias nacionales
2. Los relatos identitarios son un desafío para la historiografía. El mayor o menor acercamiento a un ideal epistemológico en el oficio de historiador impulsa a deconstruir mitos, jerarquizar las preguntas universales, a incentivar las comparaciones entre casos, a analizar críticamente las fuentes utilizadas, y celar los anacronismos.
3. Los relatos identitarios mantienen un lugar central en el papel asignado a la enseñanza de la Historia en los sistemas educativos. Sin embargo, diferentes concepciones sobre el carácter formativo de la Historia en el sistema escolar, en tanto constitutivo del core curricular, proponen otras finalidades para la Historia. ¿Entran estas en contradicción con las propuestas identitarias?

La historia local como relato identitario

"...contemplo aquellos días de mi infancia en el colegio con agrado, evocando todo tipo de anécdotas sobre Viena y las excursiones que realizamos por las proximidades semirurales en busca de árboles, plantas y animales. Supongo que todo ello quedaba encuadrado en la asignatura (...) que traduciré como "conocimiento de nuestro lugar de procedencia". Ahora me doy cuenta de que no fue una mala preparación para un historiador, ya que los grandes acontecimientos de la historia convencional de Viena y sus alrededores constituían solo una parte de lo que los niños vieneses aprendían de su hábitat. Aspern no era únicamente el nombre de la batalla en la que los austriacos derrotaron a Napoleón (la de Wagram, muy cerca de esta última, y que perdieron estrepitosamente, no estaba en la memoria colectiva), sino un lugar lejano situado al otro lado del Danubio, no incluido todavía en la ciudad, donde la gente iba a bañarse en las lagunas que se habían formado en el antiguo cauce del río."³

La evocación que con agrado realiza Eric Hobsbawm sobre su escolaridad en Viena, en esos atractivos primeros capítulos de su autobiografía, nos remite a carácter identitario de la materia cuya finalidad es explícita desde su denominación. Traducida por el historiador como "conocimiento de nuestro lugar de procedencia", pone en evidencia la coherencia entre la finalidad con los contenidos y prácticas puestas en acción, que les otorgaba sentido.

Este carácter identitario aparece articulado, de alguna manera, por el complemento que se genera entre el conocimiento de las anécdotas recibidas y

³ Hobsbawm, Eric, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Buenos Aires, Critica, 2003, p.29.

las salidas realizadas y los “acontecimientos de la historia convencional de Viena y sus alrededores”. Nos parece interesante señalar que esta línea de pensamiento, admite el complemento -más que la contraposición- de las historias del lugar con las historias nacionales. Un complemento que permite, por ejemplo, enriquecer los distintos significados que Aspern tenía para los contemporáneos.

Es cierto que hay que considerar que Austria reviste características particulares en su organización política en esos años. El Imperio Austrohúngaro, estado que fue gobernado por la familia de los Habsburgo entre 1867 y 1918 y que tenía por capital Viena, efectiviza el desmembramiento del mismo a partir de 1918. El propio Hobsbawm señala que:

“Por supuesto teníamos la gran ventaja de que la historia oficial del antiguo imperio austriaco había desaparecido, solo quedaban los edificios y los monumentos, y la nueva Austria de 1918 todavía carecía de historia. La continuidad política es la que tiende a reducir la asignatura de historia en las escuelas a una sucesión canónica de fechas, monarcas y guerras. El único hecho histórico que recuerdo haber celebrado en el colegio de la Viena de mi infancia fue el centenario de la muerte de Beethoven.”⁴

Aun asumiendo las particularidades de los procesos de conformación de los estados nacionales, desde las últimas décadas del siglo XIX y gran parte del siglo XX, las historias locales y las nacionales de distintos países se han articulado dentro de una supuesta cadena relacional que uniría la historia local, provincial-regional, con la nacional. Cada una buscando incorporar un valor propio, que le otorgara cierta singularidad en la unidad mayor, el estado nacional.

Es en este sentido que Diego Armus define a la historia local, uno de los ámbitos historiográficos más transitados, como la historia de la “patria chica”.

“Los historiadores locales están preocupados por reconstruir la topografía de su propio objeto de estudio. Hacen una historia narrativa y “patriótica” de la ciudad, del barrio o de una calle, en la que inevitablemente se descubre una epopeya jalonada por los sospechosos hitos de un progreso aun más sospechoso. Son historias que buscan destacar las singularidades de lo propio, asentado las más de las veces en una sugestiva excepcionalidad organizada en torno de anécdotas y personajes, vinculados usualmente a las elites del lugar.”⁵

⁴ Hobsbawm, Eric, *Ob.cit.* p.29 La ubicación que en Viena se le otorga a Beethoven dentro del panteón de celebridades de la nación resulta en parte inusual para los cánones tradicionales, ya que pese a haber desarrollado parte importante de su vida artística, el músico no es oriundo del lugar.

⁵ Armus, Diego (comp.) *Mundo urbano y Cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Editorial Sudamericana, 1990. “Mundo urbano e historia social. A modo de introducción” p.11.

Relatos identitarios e historia local

Aun sin entrar en las tramas argumentativas de las obras, los vínculos de la historia local con la nacional suelen ponerse claramente en evidencia a partir de las periodizaciones utilizadas en la organización de los capítulos o apartados internos que reproducen canónicamente los cortes temporales del estado-nación. También, en la remarcada presencia, de “próceres” o figuras destacadas, por alguna razón, a nivel nacional que estuvieron, pasaron, nacieron o murieron en la localidad.

Volveremos sobre estas características, pero adelantemos que aun en las obras más recientes, la lógica se mantiene aunque actualizada. Las figuras destacadas lo son por diferentes razones. Por ejemplo, en *Argentina. Pueblo a Pueblo*, obra que describe en los seis primeros volúmenes los pueblos de las provincia de Buenos Aires aparecen el conductor y empresario Marcelo Tinelli para San Carlos de Bolívar; las bandas de rock Sumo, Divididos y Las Pelotas para Hurlingham, una de las dos páginas dedicadas a Valentín Alsina, corresponde al cantante Sandro, el músico Gustavo Santaolalla para Ciudad Jardín de El Palomar, Emmanuel Ginóbili para Bahía Blanca; y el menú para Quilmes de Blanca Cotta, Roberto Giordano y Vox Dei.

La relación de cada persona “famosa” con el lugar es variada; un ejemplo es el de Alejandro Posadas, “un padre de la cirugía”. Nacido en 1870, destacado cirujano infantil, realizó en 1899 el primer documento fílmico de una operación quirúrgica realizada en el viejo Hospital de Clínicas (cabe recordar que el cine había surgido cuatro años antes en Francia desarrollado por los hermanos Lumiere). ¿El vínculo con su Saladillo natal? Posadas vivió allí hasta los 8 años...⁶

Para completar el panorama de la obra *Argentina. Pueblo a Pueblo* señalemos un *patchwork* de fotos de diferentes épocas y recuadros con comentarios que otorgarían singularidad e identidad a cada pueblo de la provincia de Buenos Aires. El vínculo con una historia nacional se sostiene también, en recuadros sobre la batalla de Cepeda de 1853 para el Partido de Colon: el cruce del río Areco por parte de Belgrano y el izamiento “por primera vez (de) la bandera argentina” para el Partido de Carmen de Areco, entre otros. En cada partido se presenta un apartado demográfico y un mapa con la ubicación de la unidad jurisdiccional actual del partido y la ubicación del o de los pueblos.

Omar Acha al analizar las prácticas historiográficas de elaboración de historias nacionales pos-dictadura en la Argentina, remarca como característica de estas historias el constituir la evocación de “una trayectoria comunitaria que pueda ser enunciada como representación del devenir de una nación, un

⁶ VV.AA, *Argentina, Pueblo a Pueblo*. Arte Grafico Editorial Argentino, tomo V, 2006, p. 690.

pueblo o una sociedad". Aclara que "en el fuelle de la historia nacional se modula todavía la aspiración de proponer una aventura colectiva, y sobre todo el cruce de una actividad especializada como es la práctica historiadora con el uso público de la historia."

La posibilidad de generar evocaciones comunitarias como característica de este tipo de historias, ya sean nacionales, provinciales o locales, otorga pistas interesantes para reflexionar sobre ciertas persistencias, aun en el siglo XXI, cuando el estado nación no aparece siendo el único productor de sentido colectivo, y se ponen de manifiesto otras instancias identitarias (la etnia, el género, diferentes minorías, los territorios mundializados).

Justamente, se vienen realizando estudios en la Unión Europea que evidencian desde el ámbito educativo, las dificultades generadas al momento de elaborar historias en la dimensión europea para ser enseñada en los diferentes países, fundamentalmente vinculadas con superar o articular las historias nacionales. El proyecto "Enseñando y aprendiendo sobre la historia de Europa en el siglo XX" del *Council for Cultural co-operation* hace hincapié en la necesidad de promover una identidad europea común y se centra en un enfoque centrado en la multiperspectividad en la enseñanza de la Historia.⁷

¿Cómo aparecen los estudios sobre la localidad en el siglo XXI? Mantienen su carácter identitario con las posibilidades de conocimiento existente por diferentes medios? Desde otra perspectiva, un estudio realizado hace pocos años en un colegio de la ciudad de Barcelona, sobre la significación de los "lugares cercanos y lejanos en la representación del mundo" que construyen los alumnos de 3 año de ESO, pareciera evidenciar algunas continuidades en estas prácticas educativas. ¿Cuales son "los diez lugares más importantes de mi vida"? En un juego entre escalas y motivaciones, Araceli Vilarrasa puntualiza que las elecciones de los primeros lugares se vinculan con motivos ligados a la identificación y pertenencia respecto al territorio, que se expresa en frases autoreferenciales "porque es donde vivo", "porque soy de aquí". El factor territorial de la construcción de la propia identidad se expresa como el primer motivo de significación (espacio local o ciudad, y microlocal o barrio). También se indica la importancia –no exenta de estereotipos– de la escala mundial, y vinculada con deporte, turismo, o música. "Así, podríamos decir que, mientras que el peso de la escala mundial es extensivo y banal, la importancia de la escala local es intensiva y substancial."⁸

⁷ Strading, R., *Teaching 20th-century European History*, Council of European Publishing, Alemania, 2001.

⁸ Vilarrasa, Araceli, "Lugares de significación. Una exploración de los nodos que configuran la representación del mundo en las mentes de los alumnos", *Enseñanza de las Ciencias Sociales. Revista de investigación*, 2003, 2, p.65. Los procesos de construcción de identidad de Catalunya plantean singularidades en su relación con el estado-nación (España) difíciles de generalizar.

Relatos identitarios e historia local

Estudios como estos vinculan el aprendizaje de las ciencias sociales en la escolaridad obligatoria, a los nuevos retos de la educación para la ciudadanía y la democracia en Europa. La investigación concluye en las necesidades de modificación de la enseñanza en este sentido. Lo local sin lo global produce un conocimiento ensimismado, mientras que el estudio de lo global sin lo local produce un conocimiento sin raíces, se plantea. La comprensión de los fenómenos sociales puede ayudar a transformar, se propone, las “identidades de trinchera, fragmentadas y aisladas en el territorio, en identidades de proyecto, vinculadas a redes de configuración diversa.”⁹

2. Los relatos identitarios como desafíos para la historiografía

“Todos los seres humanos, todas las colectividades y todas las instituciones necesitan un pasado, pero solo de vez en cuando este pasado es el que la investigación histórica deja al descubierto (...), los historiadores profesionales producimos la materia prima para que los no profesionales, la usen bien o mal.”

En el artículo publicado en castellano con el título “La historia de la identidad no es suficiente”¹⁰, Hobsbawm aborda el tema de los relatos identitarios y la función de los historiadores. El problema, argumenta Hobsbawm, reside en que para los historiadores su objeto de estudio, “el pasado”, tiene importantes funciones sociales y políticas.

El ejemplo clásico de una “cultura de la identidad que está anclada en el pasado por medio de mitos disfrazados de historia”, plantea, es el nacionalismo (actualizando así el planteo de Ernest Renán del siglo XIX cuando consideraba como factores esenciales en la formación de una nación, al olvido e incluso a “interpretar mal la historia”). El progreso de los estudios históricos constituiría, a menudo, un peligro para la nacionalidad porque las naciones serían “entidades históricamente novedosas” que pretenderían existir desde mucho tiempo atrás. Y en un sentido más amplio, señala que el principal peligro es “la tentación de aislar la historia de una parte de la humanidad –la del propio historiador, por haber nacido en ella o haberla elegido- del contexto más amplio.”¹¹

Ante esta dualidad en el uso del pasado basado en la función social y política del mismo, Hobsbawm propone a los historiadores, sostener la primacía de la universalidad –entendida como los criterios

⁹ Castells, M. *La era de la información: economía, sociedad, cultura. El poder de la identidad* Madrid, Alianza Editorial, 1997

¹⁰ Hobsbawm, E. *Sobre la Historia*, Barcelona, Critica, 1998 (1997), p.270.

¹¹ “Los historiadores, por microcósmicos que sean, deben estar a favor del universalismo, no por lealtad a un ideal al que seguimos apegados muchos de nosotros, sino porque es la condición necesaria para comprender la historia de la humanidad, incluida la de cualquier sección especial de la humanidad.” Hobsbawm, E. *Sobre la Historia*, Ob.cit., p. 276.

universalmente aceptados por la disciplina-, por sobre la identidad, y de allí que el título original del artículo en inglés sea: “*The Historian between the Quest for the Universal and the quest for Identity*” (1994)¹² A partir de este diagnóstico, señala dos cuestiones en términos de las “responsabilidades públicas” y “las obligaciones profesionales”: la crítica al anacronismo histórico, y la deconstrucción de mitos políticos o sociales.¹³

“Inevitablemente, la versión nacionalista de su historia consiste en anacronismos, omisiones, descontextualizaciones y, en casos extremos, mentiras. En menor medida, esto ocurre en todas las formas de historia de la identidad, antiguas o nuevas.”¹⁴

Abordadas desde distintas posiciones, actualizadas en épocas diferentes, estas cuestiones aparecen como centrales del hacer historiográfico. En este sentido, incorporamos las reflexiones de Beatriz Sarlo que nos parecen un ejemplo interesante. En *Tiempo Pasado*, Sarlo explicita el objeto de su ensayo, “el pasado”, al que “se refieren, en competencia, la memoria y la historia”, sin fiarse una de la otra.¹⁵ Sus reflexiones nos permiten entrar en diálogo con las argumentaciones de Hobsbawm cuando (también Sarlo) centra en la regulación del oficio de historiador y en el método, las distinciones entre las historias académicas y las “modalidades no académicas” de la historia (aunque sea un historiador académico el que la realice, aclara en el 2005, como al pasar).

Las historias no académicas pero de circulación masiva, dirigidas a un público formado pero no especialista, abordan el pasado en función de necesidades presentes (intelectuales, afectivas, morales o políticas). En ellas, los sentidos comunes y las creencias del presente

¹² Entre los criterios universales de la Historia menciona: la formulación de preguntas, los posibles datos que permitirían responder a ellas –en la medida en que las respuestas dependieran de los datos-, la posibilidad de comprar acontecimientos que los protagonistas de los hechos experimentaron como únicos e “incomunicables” (p.269)

¹³ Hobsbawm lo plantea en términos de las “responsabilidades públicas” y “las obligaciones profesionales” de los historiadores. “La deconstrucción de mitos políticos o sociales disfrazados de historia forma parte desde hace tiempo de las obligaciones profesionales del historiador, con independencia de sus simpatías”; y “la crítica escéptica del anacronismo histórico probablemente es hoy la principal manera en que los historiadores pueden demostrar su responsabilidad pública”. Hobsbawm, E. *Sobre la Historia*, Ob.cit., p. 273

¹⁴ Hobsbawm, E. *Sobre la Historia*, Ob.cit., p. 270 En el mismo sentido puede verse, Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 1993 (1985). Chiamonte, José, “El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana”; en: *Cuadernos del Instituto Ravignani*. Buenos Aires, N° 2, 1991.

¹⁵ Más específicamente aborda los usos públicos del testimonio, y su transformación en icono de la Verdad o en el recurso más importante para la reconstrucción del pasado. Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p.9.

Relatos identitarios e historia local

son escuchados y, más aun, orientan este vínculo del presente con el pasado.

La importancia en el interés por la esfera pública actual, especifica Sarlo, no "la vuelve (a las historias no académicas, MC) lisa y llanamente falsa; sino conectada con el imaginario social contemporáneo, cuyas presiones recibe y acepta más como ventaja que como límite". Este vínculo entre el presente y el pasado, legitima las estrategias con las que el presente vuelve funcional el asalto del pasado.

En la competencia por la repercusión pública de mercado, la historia académica perdería por razones de método. Pero, y nos resulta interesante, también por sus propias restricciones formales e institucionales, que la vuelven más preocupada por reglas internas que por la búsqueda de legitimaciones exteriores. Sarlo matiza, complejiza, la aparente dicotomía:

"Las reglas del método de la disciplina histórica (incluidas sus luchas de poder académico) supervisan los modos de reconstrucción del pasado, o, por lo menos, consideran que ese es un ideal epistemológico que asegura una aceptable artesanía de sus productos. La discusión de las modalidades reconstructivas es explícita, lo cual no quiere decir que a partir de ella se alcance una historia de gran interés público. Eso más bien depende de la escritura y de temas que no solo llamen la atención de los especialistas; depende también de que el historiador académico no se empecine en probar de modo obtuso su aquiescencia a las reglas del método, sino que demuestre que ellas son importantes precisamente porque permiten hacer una historia mejor."¹⁶ *(El destacado corresponde a la autora)*

Volvamos a Hobsbawm, y a esa dualidad en el trabajo del historiador planteada entre la identidad y la primacía de los criterios de la disciplina "universalmente aceptados", surgida a partir de las funciones sociales y políticas del pasado. Hobsbawm encuentra limitaciones de la función de los historiadores como destructores de mitos. No sólo porque "será impopular entre los fanáticos nacionalistas", sino porque:

1. "La fuerza de su crítica es negativa (...) la prueba de la falsificación puede hacer que una teoría sea insostenible, pero no aporta en si misma otra mejor. (...)
2. podemos demoler un mito solo en la medida en que se apoye en proposiciones cuyo carácter erróneo pueda demostrarse. Es muy propio de los mitos históricos, en especial de los nacionalistas, que generalmente solo unas cuantas de sus proposiciones puedan desacreditarse de este modo (...)
3. A la corta, es impotente contra quienes optan por creer los mitos históricos, en especial si se trata de gente que tiene poder político, lo cual, en muchos

¹⁶ Sarlo, Beatriz, Ob. Cit. p.14.

países, y especialmente en los numerosos estados nuevos, entraña el control de lo que sigue siendo el cauce más importante para impartir información histórica: las escuelas. Y, que no se olvide jamás, la historia – principalmente la historia nacional- ocupa un lugar importante en todos los sistemas conocidos de educación pública.”¹⁷

Planteados estos diagnósticos, aun con sus diferencias, un camino interesante para andar es recuperar las trayectorias historiográficas que dieron origen y sostienen a cada mito. Abordarlos como construcciones históricamente ubicables, contextualizadas, interrogarlas para que sea posible desandar su trayectoria. Como toda construcción, los mitos no son neutros, resulta interesante entonces buscar comprender cómo y por qué cada mito ha sido construido; cuáles son sus presupuestos, sus ambiciones y sus límites. La propuesta busca ofrecer elementos de clarificación en un dominio constantemente invadido por lugares comunes o anacronismos, más que por evidencias.

Presentamos un ejemplo para avanzar en la comprensión del planteo. Raúl Fradkin comienza el prólogo a *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*, el libro de Rodolfo González Lebrero, diciendo:

“Para cualquier argentino que haya pasado por el sistema educativo (y en especial para un porteño), una de las imágenes históricas que resulta más conocida es la de la fundación de Buenos Aires. Quizá nunca se haya puesto a observarla con detenimiento pero a través de múltiples formatos (...) el cuadro que presentaba a Juan de Garay fundando una nueva ciudad ha pasado delante de sus ojos y contribuido a configurar su conciencia histórica. En ella, la figura de Garay ocupa el centro de la escena, la domina y organiza su sentido; brazo y espada en alto, rodeado por la hueste que comanda, parece ser consciente de la trascendencia histórica del hecho y casi todos los presentes también parecen compartir el mismo sentimiento.”¹⁸

Fradkin avanza en el análisis al considerar al autor de *La fundación de la ciudad de Buenos Aires*, el artista que recreo el clima colaborando en la construcción de una imagen como ‘punto cero de nuestra historia, del momento fundante a partir del cual se puede comenzar a relatarla’ y que Marc Bloch llamo ‘mito de los orígenes’. Cuanto cambia nuestra mirada, cuando conocemos la intencionalidad que el pintor, el español José Moreno Carbonero a quien Enrique Peña le encargó la obra en el contexto de una creciente retórica hispanista hacia 1910, ha puesto de manifiesto:

¹⁷ Hobsbawm, E. *Sobre la Historia*, Ob.cit., p. 274

¹⁸ Fradkin, R. “Prólogo” en González Lebrero, R. *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2002, p.9.

Relatos identitarios e historia local

“He procurado que al primer golpe de vista se destaquen, sobre todo, los símbolos de la colonización, o sea la Religión, la Justicia y la Conquista, representados por la Cruz, el Rollo y la Espada de Garay ante el estandarte real de España, y los de la bandera argentina.”¹⁹

A partir de ubicar en su propio contexto histórico al cuadro de José Moreno Carbonero se lo puede vincular claramente con una historiografía que también enfoca la épica de la conquista española representada en el cuadro, y las rupturas que las investigaciones posteriores fueron generando. Como señala Fradkin, las investigaciones desde la mirada de los espacios económicos impulsados por Ceferino Garzón Maceda y Carlos Sempat Assadourian permitieron comenzar a ubicar el proceso histórico de la conformación del puerto y la ciudad de Buenos Aires en un marco mucho más amplio, peruano-rioplatense, que profundizó su carácter explicativo para el siglo XVII. Las tesis de doctorado de Jorge Gelman y Zacarías Moutoukias bajo la dirección de Ruggiero Romano profundizaron el conocimiento de las actividades económicas, la conformación social y particularmente de las élites de la ciudad y su hinterland. El libro de González Lebrero contribuyó a complejizar y contrastar la imagen inicial, de alguna manera representada en el cuadro.²⁰

Los resultados de la apertura historiográfica y el conocimiento de estudios realizados sobre las ciudades de Santa Fe, Córdoba o Salta para el período colonial permitieron cuestionar esa mirada sobre Buenos Aires de la colonia temprana que se orientaba por la “necesidad de marcar los hitos de una trayectoria llamada a ser exitosa”.²¹

En este mismo sentido, presentamos el caso de la conformación de los pueblos rurales durante el siglo XVIII en la jurisdicción de Buenos Aires. Considerados proto ciudades, su estudio ha sido abordado a través de historias locales. Hemos ya planteado en otro trabajo, que consideramos apropiado tener presente que la forma en que la Historia como disciplina se institucionalizó a principios del siglo XX en la Argentina, colaboró en sentar las bases para que las historias locales como práctica historiográfica lograra una relevante continuidad en nuestro país.²² A tal punto, que se ha constituido una tradición cultural,

¹⁹ Citado por Cerisola, Roberto Amigo, “Imágenes de la historia en el Centenario: nacionalismo e identidad”, en Gutman, M. y T. Reese (eds.) *Buenos Aires, 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 171-184, y Fradkin, R. Ob.cit, p.9, n.1.

²⁰ Un análisis interesante sobre aportes historiográficos del libro de González Lebrero para la historia tempranocolonial rioplatense es el de Barrera, Darío, “Procesos espaciales y ciudad en la historia colonial rioplatense” en Fernández, Sandra (comp.) *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007, pp. 95-108.

²¹ Fradkin, R. Ob.cit, p. 10 y 11.

²² Sobre características de la historia local en otros países puede consultarse Barrera, D. “Después de la microhistoria. Escalas de observación y principios de análisis: de la

arraigada, y como tal, difícil de irrumpir. Nos detendremos en considerar algunos procesos que han influido.

Por un lado, diferentes investigadores han valorado el exitoso esfuerzo de institucionalización vinculado con la generación de historiadores conocida como Nueva Escuela Histórica que significó una modificación sustancial de las condiciones materiales de ejercicio del oficio del historiador.²³ Las iniciativas de la Nueva Escuela Argentina fueron apoyadas por grandes fondos públicos y sus miembros mantuvieron contactos con los distintos gobernantes de turno. En diferentes capitales de provincias se impulsó un proceso de creación de Juntas Provinciales, la realización de encuentros y congresos con reconocidos investigadores de la época, y el impulso a algunas publicaciones.²⁴

Resulta interesante observar que en las primeras páginas de las publicaciones se hacen presente las autoridades del gobierno de turno y luego las académicas poniendo de manifiesto la continuidad y, también, las jerarquías. Es la época de la Academia Nacional de la Historia (1938), de los 14 volúmenes de la Historia de la Nación Argentina, del II Congreso Internacional de Historia Americana, emprendimientos vinculados con la figura de Ricardo Levene.

También se ha destacado, casi con algún grado de anhelo, el acceso al control de instituciones que aspiraban monopolizar el saber histórico por parte de esta generación de historiadores, y que ellos mismos en parte habían creado.²⁵

La profesionalización de estos historiadores derivaría de la legitimación que les concedió la sociedad local, o sus elites, más allá de su formación. Pareciera difícil establecer una clara contraposición entre estos nuevos “historiadores académicos” y los historiadores amateurs desde la perspectiva de la concepción y producción historiográfica, por lo menos durante varias décadas del siglo XX. La consolidación lograda se debería al papel de constructores o legitimadores de la identidad nacional (regional y local). Una

microhistoria al microanálisis radical”, en: Barriera, D. (comp.) *Ensayos sobre microhistoria*, México, Jitanjafora, Prohistoria, 2002; Grendi, E. “Charles Phythian-Adams e la ‘local history’ inglese”, en *Quaderni storici*, XXX, 89, 2, 1995, pp. 559-578; Terradas I Saborit, “La historia de las estructuras y la historia de la vida”, en Fernández, S. y G. Dalla Corte (comp.) *Lugares para la Historia*, UNR, 2001.

²³ Buchbinder, P. “Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, num. 13, 1996, pp. 59-82.

²⁴ Como ha observado Bazán, resulta importante tener en cuenta la importancia de estas instituciones en lugares donde el nivel educativo mayor era el secundario. Bazán, A. “La historiografía del noroeste argentino”, en Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino, *Historiografía Argentina, 1958-1988. Una evaluación crítica de la producción histórica nacional*, Buenos Aires, 1988, pp. 89-90.

²⁵ Devoto, F. “Estudio preliminar” en VV.AA, *La historiografía en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, pp. 7-22.

Relatos identitarios e historia local

historiográfica profesional académica “aparecía como una necesidad funcional para la constitución de un pasado nacional que cobijara la identidad argentina que se esperaba construir desde la educación patriótica.”²⁶

Las producciones regionales-provinciales que resultan de estos procesos comparten el impulso político y haber sido generadas a partir de las celebraciones del Centenario de 1910. También, se evidencia en varios casos, una reacción a la historia nacional porteño céntrica.

En esta línea, para el caso de Buenos Aires, el impacto historiográfico más destacado ha sido, y todavía mantiene su influencia lo constituyen los volúmenes dirigidos por Ricardo Levene sobre *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, publicados a partir de 1949. Allí, A. Salvadores, Roberto Marfany, Enrique Barba, Juan P. de Lázaro y Guillermina Sors de Tricerri presentaron una “síntesis sobre la historia de la provincia de Buenos Aires (desde los orígenes hasta 1910)” a través de los partidos en que la provincia de Buenos Aires se encontraba dividida en el momento de la publicación.²⁷

En la provincia de Buenos Aires, estas publicaciones aparecen acompañadas por los “Congresos de Historia de los Pueblos” que desde mediados de siglo XX se vienen realizando con sedes rotativas por la provincia (el último fue en la ciudad de Olavarría en el mes de abril). Manteniendo la amplitud de perfiles y tipos de trabajo en cada convocatoria, estos encuentros cuentan desde hace un tiempo con la colaboración de algunos docentes e investigadores de la Universidad Nacional de La Plata y del CONICET. También son destacables los esfuerzos puestos de manifiesto en las publicaciones realizados por el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

En la obra compilada por Levene, los apartados aparecen ordenados alfabéticamente según el nombre del partido (según el nombre y la jurisdicción del momento de la publicación). Esto genera varios inconvenientes. Por un lado, resulta una mirada jurisdiccional y territorial anacrónica para los procesos históricos presentados, generalmente desde los pagos de extensión mayor. A veces, fundamentalmente cuando las denominaciones son homólogas, no siempre queda claro si la información está vinculada con el pueblo/ciudad que resultara ser cabecera del partido o, directamente

²⁶ Devoto, F. Ob.cit., pp. 7-22.

²⁷ Levene, R. *Historia de la Provincia de Buenos Aires y la formación de sus pueblos*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1949, volúmenes I. Otra línea de publicaciones del Archivo de la Provincia de Buenos Aires es la serie “Contribución a la historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires” con unas 30 obras monográficas que generalmente profundizan “los orígenes” de una ciudad cabecera de partido, realizadas a partir de 1930, prácticamente publicadas una por año.

el partido. Hacia el interior de cada apartado el esquema organizativo es similar.

Los subtítulos son “Origen y evolución política”, “Aspecto económico”, “Aspecto religioso y cultural”, “Límites extensión y población”. Pese al formato compartido, la producción de cada autor puede diferenciarse aunque el sesgo común se manifiesta en “origen y evolución política”, el apartado más extenso.

Justamente, son posiblemente las narraciones sobre el “origen”, es decir, como se narra la formación de los pueblos en la campaña de Buenos Aires durante el período colonial y la primera mitad del siglo XIX, los aspectos que más perduran en la mayor parte de las obras de divulgación y académicas que tratan el tema.²⁸

Específicamente, la formación de los pueblos en la campaña de Buenos Aires ha sido vinculada al Estado colonial (en su doble función defensiva y organizativa del territorio) a través de su accionar a partir de la construcción de fuertes, fortines o guardias, o al papel aglutinador de población de la iglesia católica en la campaña (más allá de que formase parte del Estado colonial en la época). Algunos ejemplos:

“...en ese caso (Pilar, MC) como muchos otros que ofrece la historia de los pueblos bonaerenses, el templo parroquial fue un centro de atracción de población por las importantes funciones de Registro Civil que en ese entonces estaban confiadas exclusivamente a las parroquias.”²⁹

“La traslación de la Guardia de Luján y construcción de un nuevo fuerte, es el punto de partida de la formación de la actual ciudad de Mercedes. El Capitán Sardén³⁰ procedió a partir del 1º de enero de 1780 a reunir alrededor del fuerte a los habitantes dispersos de la campaña inmediata, los que constituyeron el primer núcleo de población.”³¹

La historiografía sobre el tema también ha identificado la motivación específica de varios casos de “terratenientes” que incentivaron la formación de un pueblo donando una porción de tierra o colaborando en el desarrollo del mismo. Alberto De Paula ha señalado la importancia de “la voluntad fundante por parte del terrateniente de cada lugar”, especificando que sin embargo, “fue

²⁸ Según presentan los distintos autores de la compilación, son 39 los pueblos o ciudades con “el origen” ubicado durante el período colonial (20) y la primera mitad del siglo XIX (19). San Nicolás de los Arroyos, San Antonio de Areco y Lujan en torno a mediados del siglo XVIII, otros 14 pueblos durante la segunda mitad del siglo y Lobos, Chascomús y Navarro en la primera década del siglo XIX. A partir de 1810, de los 19 poblados ubicados, 10 se encuentran en la década de 1830 (año 1839)

²⁹ Levene, R. Op.Cit. p. 538.

³⁰ En 1778, el Virrey Vértiz encomendó al Capitán Juan José de Sardén la tarea de reorganizar los fuertes y fortines de la frontera en la jurisdicción de Buenos Aires. Hizo lo propio con Tomás Rocamora para la zona de los “entrerrios”. Canedo, M. “Fortines y pueblos en Buenos Aires colonial borbónico. ¿Una política de urbanización de frontera? en *Mundo agrario. Revista de Estudios rurales*, vol. 7, Núm. 13, 2006.

³¹ Levene, R. Op.Cit. pp.454.

Relatos identitarios e historia local

dispar la relación del terrateniente con la génesis urbana". Carlos Birocco, por su parte, resalta que: "A diferencia de la franja fronteriza, allí (en la zona de ocupación poblacional más antigua de Buenos Aires, MC) la fundación de los pueblos respondió enteramente a la iniciativa privada. Nunca ha de insistirse bastante sobre el papel fundamental que cupo a los terratenientes, que eran quienes proporcionaban una parcela para fundar el poblado y engendrar solares".³²

A este modelo de parroquias, fuertes y "terratenientes", se le incorporan como elemento explicativo del origen de los pueblos reducciones de indios, para Baradero y Quilmes, un puerto (2 oportunidades) y postas, aunque acompañados de otros.

Sin embargo, el tema merece seguir siendo profundizado, y en ese emprendimiento nos encontramos. Precisemos algunas cuestiones. Los pueblos en Buenos Aires durante el periodo que abordamos, no son fundados, quedando muy lejos la escena construida en la pintura de José Moreno Carbonero sobre la fundación de Buenos Aires. Tampoco, a diferencia de otras zonas cercanas, tienen cabildo (con excepción de la villa de Luján), ni repartos de tierra.

Aunque todavía es difícil generalizar, las causalidades o las motivaciones para la formación de pueblos aparecen vinculadas con los procesos mercantiles que parecieran le dan anclaje y convocan, de alguna manera, a los pobladores, las parroquias, a los fortines. Las asignaciones de terrenos que se realizan en algunos casos, también parecen estar permeados por esta lógica, y sus propietarios vinculados a esta actividad.³³ La caracterización de "terratenientes" por lo menos en los casos que estamos analizando deberían ser complejizadas o matizadas.

Los estudios de los pueblos como historia local se encuentran vinculados con una imagen de campaña, de mundo rural, basada en la estructura estanciero-peón. El pasaje historiográfico que desde la década de 1980 para Buenos Aires se fue produciendo, y que incorpora a partir de muchos trabajos basados en diferentes tipos de fuentes, una mirada con distintos sectores de productores, de mercaderes, artesanos y otros sujetos sociales, con tramas de relaciones sociales y económicas complejas, donde el parentesco, la vecindad

³² De Paula A. y R. Gutiérrez, "Las ciudades y el medio rural" en *Nueva Historia de la nación Argentina*, Argentina, Planeta, 1999, t. II, p.71. También, De Paula "Origen, evolución e identidad de los pueblos bonaerenses." En Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1996. Birocco, C. *Cañada de la Cruz. Tierra, producción y vida cotidiana en un partido bonaerense durante la colonia*. Municipalidad de Exaltación de la Cruz, 2003.

³³ Canedo, M. "Dotes y donaciones en la conformación de pueblos rurales en Buenos Aires colonial. San Nicolás de los Arroyos, San Antonio de Areco y San Andrés de Giles en el siglo XVIII" en Samudio, E. y N. Siegrist, (comp) *Dotes y redes de poder en América Colonial*, Caracas, Universidad de Los Andes, 2006.

y el paisanaje participan en su articulación, con diferentes niveles y tipos de conflictos.³⁴

Dentro de los distintos caminos por donde el conocimiento sobre las sociedades de la campaña ha avanzado, los pueblos se han ido haciendo presente: se los ha ubicado dentro de los distintos procesos de colonización de la campaña, destacándose la importancia socio demográfica que en algunos casos han logrado durante el siglo XVIII y XIX. También, en cuestiones asociadas con funcionamiento del poder administrativo, comercial, judicial, eclesiástico en la campaña, y al analizarse determinados sectores sociales y sus redes de relaciones, al igual que en la conformación del poder, del papel de los "ciudadanos" y del estado provincial en proceso de dinámica consolidación y legitimación de su autoridad.³⁵³⁶

Los procesos de conformación de los pueblos no son actos en sí, autónomos de procesos mayores. Al igual que sus posibles explicaciones presentan diferencias temporales que se evidencian, en gran parte, a partir de los ajustes de los comportamientos de la "elite" en la región.³⁶ Son poblados se generan de forma paulatina, sin fecha de inicio. Sin embargo, en varios relatos se incorpora alguna fecha que responde a la lógica de pensar a través de acontecimientos.

Solemos acudir al caso de San Antonio de Areco, en el que la fecha de la fundación busca ser justificada de la siguiente manera:

³⁴ Mayo, Carlos A., *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820*, Buenos Aires, Biblos, 1995; Fradkin, Raúl O., Garavaglia, Juan C., Gelman, Jorge, González Bernaldo, Pilar, "Cambios y permanencias: Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX", en *Anuario del IEHS*, n° 12, Tandil, UNCPBA, 1997, pp. 13 a 21; Garavaglia, Juan Carlos, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor/IEHS/Universidad Pablo de Olavide, 1999; Míguez, Eduardo J., "El capitalismo y la polilla. Avances en los estudios de la economía y la sociedad rural pampeana, 1740-1850", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3° serie, n° 21, 1° semestre, 2000, pp. 117 a 133; Fradkin, Raúl O. y Garavaglia, Juan C. (Eds.), *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004; nombrando solo algunas pocos trabajos.

³⁵ Barral, María E. y Fradkin, Raúl O., "Los pueblos y la construcción de las estructuras de poder institucional en la campaña bonaerense (1785-1836)", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3° serie, n° 27, 1° semestre, 2005, pp. 7 a 48; Cansanello, Carlos, "De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el antiguo régimen y la modernidad", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3° serie, n° 11, 1° semestre, 1995, pp. 113-139; Cansanello, Carlos, "Ciudadanos y vecinos. De la igualdad como identidad a la igualdad como justicia", en *Entre pasados*, año VIII, n° 14, 1998, pp. 7 a 20; Cansanello, Carlos, "Pueblos, lugares y fronteras de la provincia de Buenos Aires en la primera parte del siglo XIX", *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, N° 35, Böhlau Verlag Köln Weimar Wien, 1998, pp. 159-187; Fradkin, Raúl O. y Gelman, Jorge, "Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense", en Bragoni, Beatriz (editora), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, Prometeo libros, 2004; Birocco, C. Ob.cit

³⁶ Canedo, M., *La historia de los pueblos de Buenos Aires (Siglos XVIII-XIX). Trayectorias historiográficas y posibilidades heurísticas*, Cuadernos de Trabajo, Serie Investigaciones, Departamento de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Lanús, Nro 11, Junio 2006. ISSN 1666-8456.

Relatos identitarios e historia local

“El 23 de octubre de 1730 el Cabildo “Eclesiástico de Buenos Aires Sede Vacante proveyó u auto por el que erigió varios curatos en la campaña bonaerense (...) Una de las nuevas parroquias fue la de Areco (..) y por capilla interina la capilla de San Antonio. La importancia que esta adquirió con su nueva jerarquía, debe haber influido para que sus propietarios concibiesen la idea de fundar un pueblo junto a la misma, en los terrenos de su pertenencia. Surgía así el pueblo de San Antonio de Areco al darse realización a tal proyecto.”³⁷

Este caso nos permite claramente mostrar la persistencia del relato historiográfico en obras de difusión, en una versión aún mas simplificada. El mismo se hace evidente en la siguiente cita publicada como primera edición en el año 2006:

“En 1726, José Ruiz de Arellano fundo una capilla dedicada a San Antonio en tierras que había recibido por sus servicios a la Corona española. Sin embargo, la fecha de fundación del pueblo de San Antonio de Areco se fijo el 23 de octubre de 1730. Ese día el Cabildo Eclesiástico creo las seis primera parroquias...”³⁸

Los relatos tienden a otorgar la mayor antigüedad verosímil a cada pueblo o jurisdicción. En varias ocasiones se busca dar idea de un proceso que se inicia en “tiempos inmemoriales”.

“En 1580, al fundar Buenos Aires, Juan de Garay repartió entre sus primeros pobladores tierras inmediatas al río de Las Conchas (...). A partir de ese año comenzó a mencionarse el pago de Las Conchas (...).El 23 de octubre de 1730 dicho pago quedó repartido entre los curatos de “Monte Grande”, “Luján” y “Matanza y parte de Las Conchas.”

En otros casos como el caso de Exaltación de la Cruz, se plantea que:

“Entre los diversos partidos de la provincia de Buenos Aires, el de la Exaltación de la Cruz pertenece al grupo de aquellos en que la colonizaciones inició en fecha más remota, desde que arranca de la fundación de Buenos Aires efectuada por Juan de Garay en 1580.”³⁹

³⁷ Levene, R. Ob.cit. pp. 603-604.

³⁸ VV.AA, *Argentina, Pueblo a Pueblo*. Ob.cit., tomo V, 2006, p. 701.

³⁹ Levene, R. Op.Cit. pp. 357, 415, 403, y 211 Analía Duffau ha señalado al respecto que “cuando se trata de “pueblos” pertenecientes a un mismo pago de origen, la descripción de esta primera parte es casi idéntica.” En Duffau, A. “¿Fundación o “formación”? El origen de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires y Ricardo Levene (1730-1860)”, mimeo.

A poco andar se hace evidente lo limitado que resulta el enfoque centrado en el pueblo o en un partido. Constituye u recorte jurisdiccional y territorial anacrónico para los procesos históricos presentados, pero además no logra dar cuenta de los procesos más amplios que atraviesan el análisis y de los sujetos en movimiento. Lo político-administrativo definiendo un marco de estudio común para todas las dimensiones (lo espacial, social, cultural, económico, etc.) genera una identificación, un nosotros y un ellos, que se antepone a los estudios.⁴⁰

Los mojones identitarios que aludíamos se vinculan la historia local con la historia nacional (y "provincial"), se ponen de relieve en los siguientes ejemplos:

"...desde 1811, en que tuvo lugar frente a sus costas el primer combate naval argentino entre las fuerzas de Buenos Aires y las realistas comandadas por Azopardo y Romarate respectivamente, el vecindario de San Nicolás ha tenido destacada y patriótica intervención en diversos acontecimientos de aquella índole"

"Entre los sucesos políticos más trascendentales que han tenido lugar en la ciudad, mencionaremos el Acuerdo de San Nicolás, convenido entre los gobernadores de las provincias argentinas el 31 de mayo de 1852..."

"En Pergamino, ha tenido lugar un importante acontecimiento militar de la historia argentina: el motín de Fontezuelas, es decir, la sublevación encabezada por Ignacio Álvarez Thomas en abril de 1815, que influyó en la caída del director Alvear. Su proximidad a Santa Fe explica que más de una vez sufriera la invasión de fuerzas armadas durante la guerra civil que mantuvieron las provincias del litoral con Buenos Aires, uno de cuyos importantes hechos militares, la batalla de Cepeda, se libró en el distrito el 1º de febrero de 1820."

"En los campos de Navarro tuvo lugar el 9 de diciembre de 1828 un hecho militar de singular importancia en la historia de la provincia de Buenos Aires: nos referimos a la batalla de Navarro, en la que las fuerzas de Lavalle vencieron a las de Manuel Dorrego, a la sazón Gobernador titular de la Provincia, quien por orden del vencedor fue ejecutado allí mismo el 13 de diciembre inmediato."

"A la historia del partido de Monte está vinculada una figura de singulares caracteres de nuestra historia: nos referimos a Juan Manuel de Rosas, quien poco después de la Revolución de Mayo adquirió en el distrito(...) la estancia "Los Cerrillos", donde organizó los escuadrones gauchos de "Colorados del Monte", con los que el futuro dictador iniciaría su intervención en las luchas políticas de Buenos Aires."⁴¹

⁴⁰ Canedo, M. *La Historia de los Pueblos en Buenos Aires (siglos XVIII-XIX). Trayectoria historiográfica y posibilidades heurísticas*, Buenos Aires, UNLa, junio 2006.

⁴¹ Levene, R. Op.Cit. pp 629, 525, 482-483, 471, citados por Duffau, A. "¿Fundación o "formación"? Ob.cit.

Relatos identitarios e historia local

Ejemplos como estos pueden encontrarse a lo largo de la mayoría de los pueblos tratados.

Pero además, hay otros nosotros/ellos en los relatos de la historia local. Siguiendo una narración ordenada cronológicamente, como la mayoría de los relatos históricos, en las historias locales de los pueblos que hemos analizado suele hacerse hincapié en señalar las fechas desde las cuales en el pueblo se cuenta con empedrado en las calles, mejoras en la construcción de las casas, el alumbrado, en contar con una escuela, el cementerio, etc. hitos que parecieran estar otorgando características de ciudad. Los pueblos concebidos como proto-ciudades y las ciudades como integrantes de la historia de la modernidad o de la denominada Argentina Moderna. Posiblemente, la búsqueda de un pasado remoto, un origen vinculado cuando es posible (y aún muy forzadamente) a Garay no es solo una relación de tipo territorial. Es un nosotros vinculado a otra ciudad fundada con la cruz, la espada y la justicia europeas. Un nosotros vinculado a la "civilización". ¿Cómo aparecen las sociedades indígenas en estos relatos? No lo hacen, no forman parte del nosotros; o, a partir de los malones, ubicados como "ellos". Un razonamiento análogo puede aplicarse a otros sectores sociales, étnicos y hasta a las mujeres (salvo excepciones). Nosotros y ellos que forman parte de las decisiones historiográficas, más o menos naturalizadas, que parecen anteponerse a los estudios realizados.

A modo de cierre. Los relatos identitarios como desafíos para la enseñanza

Los relatos identitarios mantienen un lugar central en el papel asignado a la enseñanza de la Historia en los sistemas educativos. Los ejemplos vinculados con la historia nacional de cada país son innumerables. Consideramos que las concepciones predominantes de historia local, regional-provincial, nacional tienen pre-definido la unidad de análisis, el objeto y sentido de estudio, y presentan importantes limitaciones para la investigación como para la docencia. El sentido que guía las prácticas se encuentra subordinado ante la posibilidad de profundizar preguntas, de abrir puertas a la comprensión y a la explicación de los procesos históricos y de las experiencias de diferentes sujetos.

Planteamos, en el marco de una convergencia de variadas posiciones que fundamentarían la importancia asignada a la historia local en la enseñanza, la centralidad del carácter identitario de lo local, en el pasado y el presente. En tanto relato identitario, la historia local se encontraría vinculada, formando parte de alguna manera o anhelando hacerlo, de su homóloga nacional. Los hitos o mojones de la

historia local buscan insertarse en ella, contribuyendo desde una supuesta singularidad de matices a un nosotros compartido.

Un nosotros que en el caso de los pueblos de la provincia de Buenos Aires aparece vinculado a mitos de origen, o a referencias centradas en la iglesia, los fuertes o los terratenientes que necesitan ser puestas en una sociedad compleja en lo económico, lo social y lo político como la rural del siglo XVIII. Las prácticas historiográficas de mediados del siglo XX han comenzado, mas tardíamente que en otras problemáticas, a ser modificadas en lo que a la historia de los pueblos se refiere.

Señalamos un desplazamiento en el objeto de estudio que a nuestro entender no es menor y que es lo que permite profundizar los análisis. Los pueblos de la campaña en Buenos Aires se han convertido como objeto de estudio en las relaciones de poder, en los intercambios mercantiles, en el accionar de las elites, en conflictos sociales, que si bien se territorializan, no lo hacen de manera dada y uniforme, sino como hipótesis de la investigación que les permite formar parte de tramas mayores, recuperar otros sujetos históricos y lograr un nivel explicativo cada vez mayor. Esta heterogeneidad de prácticas historiográficas contrasta cada vez más con el predominio de la historia de los pueblos asociada a la historia local. ¿Cuál es la posibilidad de que los cambios historiográficos tensionen el alto impacto de difusión y de anclaje identitario en el ámbito educativo de la historia local? ¿Entran las diferentes concepciones sobre el carácter formativo de la Historia en el sistema escolar estas en contradicción con las propuestas identitarias?

Hobsbawm y Sarlo, aun con diferencias en sus posturas, remitían al carácter regulador que el mayor o menor acercamiento al oficio del historiador generaba para la historia no académica. No buscamos formar historiadores entre los estudiantes de primaria y secundaria, tampoco sería fácil hacerlo. Sin embargo, para quienes pensamos que la Historia como disciplina puede -si es enseñada desde esta perspectiva- contribuir a la formación ciudadanos críticos, una cuidada formulación de interrogantes, de problemas que guían la búsqueda de conocimiento, la universalidad y relevancia de los mismos; analizar la finalidad a la que se responden, quienes son los protagonistas de las historias que abordamos, cual es el contexto histórico de la sociedad abordada, como se fundamentan los indicios que alcanzamos y cuáles son las incertidumbres y las aperturas que nos quedan pendiente para seguir indagando, resultaran un buen camino para dicha formación. En este marco las historias de las localidades o de una región, con base territorial pero no encerradas en sí mismas, pueden servir de casos sobre los cuales indagar, profundizar, y luego comparar con otros; de hipótesis que orienten como tales la búsqueda de conocimiento.

Relatos identitarios e historia local

Para terminar, nos detenemos en los resultados de la primera etapa de una investigación realizada desde la Didáctica de la Historia y la Geografía en Francia.⁴² Nicole Tutiaux-Guillon aborda las finalidades de la enseñanza efectiva de ambas disciplinas, es decir de su apropiación por parte de los docentes (del último ciclo de primaria y el último de secundaria). Esta destacada investigadora señala que a partir de una investigación exploratoria realizada en 2002, los resultados pusieron de manifiesto la diferencia que se daba entre las finalidades que asigna la institución y las que los docentes de cada ciclo reconocen y tienen en cuenta. A partir de su muestra, plantea que el profesorado coincide sobre todo en tres principios: buscar un contenido (“algo”) que guste (tanto al docente como a los alumnos), sentir la libertad de enseñar unas materias que no son “fundamentales”, elegir los contenidos que se enseñan según las ocasiones que se presenten. “En definitiva, el profesorado parece no tener muy en cuenta los aprendizajes y, menos aún, las finalidades específicas”, reflexiona Tutiaux-Guillon.⁴³ No buscamos descontextualizar la investigación, y menos transferir livianamente sus resultados. Sin embargo, si alguna de estas cuestiones vinculadas con la finalidad de la enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales estuviera ocurriendo en nuestros ámbitos, cualquier reflexión o propuesta que insinuáramos debería tenerlo muy en cuenta.

⁴² Tutiaux-Guillon, Nicole, “Los fundamentos de una investigación sobre la concepción de las finalidades cívicas y culturales del profesorado de Geografía e Historia. Objetivo de esta etapa” en *Enseñanza de las Ciencias Sociales. Revista de investigación*, UAB y UB, Barcelona, N 2, marzo de 2003, p.27-35

⁴³ Tutiaux-Guillon, Ob. Cit, p.29.